

FILADELFIAAUSTIN

la historia del pacto



La Historia del Pacto

Nuestro Dios del Pacto — 1ª Parte

Tabla de Contenidos

Lección	Página
Introducción de la Serie.....	4
1. Los Pactos de la Promesa	6
2. Pacto por Medio de Sacrificio	10
3. Una Promesa para la Creación.....	14
4. Una Promesa para las Naciones.....	18
5. Una Promesa de Santidad.....	22
6. Una Promesa de Reyes	25
7. Una Mirada Más de Cerca a la Ley.....	28
8. Una Visión de Amor	31
9. El Pecado y el Santuario.....	34
10. El Crimen y el Castigo.....	37
11. El Pacto en Crisis.....	40
12. Profetas del Nuevo Pacto	43
13. El Clímax del Pacto	45

Nombre _____

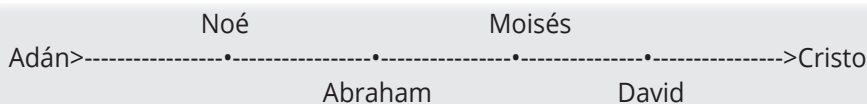
Dirección _____

Ciudad/Estado/Código Postal _____



Los Pactos de la Promesa

Porque el Hijo de Dios, Jesucristo, que entre vosotros ha sido predicado por nosotros . . . no ha sido Sí y No; mas ha sido Sí en él; porque todas las promesas de Dios son en él Sí, y en él Amén, por medio de nosotros, para la gloria de Dios (2 Corintios 1:19, 20).



Objetivo de la Lección: introducir los pactos divinos y la importancia de ellos en la historia progresiva de la Escritura y en la redención de Dios en Cristo.

Textos Clave: Mateo 1; Romanos 9:1-5; Efesios 2:11-13

Medite en Esto: Imagínese tomar un Nuevo Testamento en sus manos y por primera vez poder leerlo. Al llegar al final de la primera página queda bien claro de quién este evangelio trata: Jesús, quien nos salvará de todos nuestros pecados (Mateo 1:21). También quedaría claro que estas buenas nuevas parecieran ser la culminación de una historia mucho más larga. La primera línea de esa página afirma que Jesús es el hijo de David, hijo de Abraham. Quizás reconozca esos nombres, pero probablemente no muchos más en la genealogía de Mateo. ¿Y a qué se debe este cautiverio?

Cuando abrimos la Biblia, se nos presenta a Cristo. También somos introducidos a una historia — una larga historia en donde Jesús es un

subtexto y un clímax. Si bien la Biblia se compone de muchos libros, que abarcan muchos siglos y consta de muchos géneros, doctrinas y principios, ¡fundamentalmente es una historia! La verdadera historia del Dios verdadero que se ha revelado a Su pueblo. Lo que aprendemos en Romanos 9:1-5 y Efesios 2:11-13 es que esta es la historia de *Israel*, y puede resumirse como los pactos de la promesa o simplemente los pactos.

Si bien la meta final de esta serie de *Nuestro Dios del Pacto* es alcanzar un entendimiento más completo de lo que son el antiguo y el nuevo pacto y la forma en que ellos se relacionan, no obstante, el propósito de estas lecciones es la de explorar la palabra que ellos tienen en común: *pacto* — la naturaleza de los pactos divinos, sus características principales y contornos. Examinaremos la esencia de los pactos de la promesa con Noé, Abraham, Moisés, y David, notando la forma en que ellos sirven como capítulos vitales en el desenvolvimiento del plan redentor de Dios, y cómo cada uno en forma progresiva construye y expande en aquello que vino y estuvo en el camino antes que ellos tuvieran su cumplimiento en Cristo.

Una vez que reconocemos que nuestro Dios es un Dios de pacto y que Él quiere relacionarse con Su pueblo de esta manera de promesa, se hace evidente que el *pacto* es un concepto teológico clave. Este es un principio organizativo y un marco unificador por medio del cual logramos entender la historia de la Escritura y nuestro lugar en ella. Partiendo de esta relación única y distinta, la *Cultural Background Study Bible* (La Biblia de Estudio del Trasfondo Cultural) sostiene:

“Nuestro Dios es un Dios de pactos, y la Biblia cuenta la historia de Su pacto. De Adán a Noé, de Abraham a Moisés y de David a Cristo, los pactos proporcionan el marco unificador de la historia redentora de Dios. Como tema central de toda la Escritura, el pacto revela y ordena los propósitos progresivos de Dios con Sus criaturas . . . (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 7)

La autoidentidad de Israel, su visión de la historia, la creencia en su destino, su entendimiento de los atributos de Dios (e.g., como santo y fiel), el entendimiento de sus obligaciones con Dios (articuladas en la *torá*) y la base de la institución profética, todos se derivan directamente del pacto.

De modo que, si Dios es nuestro Dios del pacto, entonces nosotros somos Su pueblo del pacto. La exploración de las implicaciones de esta declaración es justamente de lo que esta serie de lecciones trata.

Concluimos esta lección introductoria con una observación esencial acerca de nuestro Dios y Sus pactos de promesa. La Biblia dice que éstos son de Él. Dios les llama “Mi Pacto” (Génesis 9:9; Éxodo 19:5; Salmo 89:28;

Isaías 54:10; Romanos 11:27; Hebreos 8:9). Éstos no tienen su origen en nosotros ni tampoco son por medio de nosotros, sino que provienen de Su soberana decisión y exclusiva gracia. “Y haré”, es lo dicho por Él con relación a Sus promesas del pacto (Génesis 12:1-3; Éxodo 6:5-8; Jeremías 31:31-33). Iniciación de Dios. Acción de Dios.

Así que, aquí comenzamos nuestro viaje de entendimiento situándonos en la historia de Israel, sabiendo que los pactos de la promesa y su cumplimiento le pertenecen a Dios, y que ellos son “SÍ” en Cristo. Eso es lo que la primera página del Nuevo Testamento revela: Abraham, David, e incluso el cautiverio son parte de esta historia del pacto — *Su Historia*, que conduce a Jesús — y nosotros somos parte de esa historia también.

Comente al Respetto

1. ¿Por qué la historia y el pacto tienen una relación muy estrecha dentro de la Escritura? ¿De qué manera Mateo 1 ilustra esto junto con el clímax de ellos en Cristo? ¿Cuáles personajes relacionados al pacto y eventos están incrustados y resaltados allí?

2. ¿Cuál es el mensaje de Pablo concerniente a los pactos en Romanos 9:1-5 y Efesios 2:11-13, y qué relación tienen con Israel y los gentiles creyentes en cada uno de ellos? ¿Cuáles son los cinco pactos en que estas lecciones se enfocarán?

3. ¿Por qué es que debemos ver el concepto del pacto como un principio organizador y un cuadro unificador para entender la historia de la Escritura? ¿De qué forma es Jesús un subtexto y a la vez el clímax de la historia del pacto?

4. ¿Cuál es la importancia de que Dios le llame a los pactos “Mi pacto”? Génesis 9:9; Éxodo 19:5; Salmo 89:28; Isaías 54:10; Romanos 11:27; Hebreos 8:9.

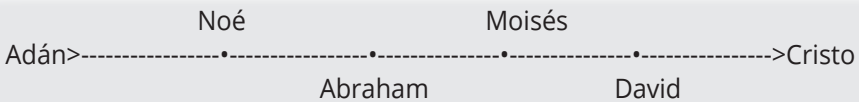
Reflexione en Esto

Los pactos de la promesa nos recuerdan que nosotros somos un pueblo de esperanza. Si nuestro Dios del pacto hace promesas, entonces Él será fiel en cumplirlas. Ese es Su “Sí” en Cristo. Reflexione en las promesas que Él hizo a través de Noé, Abraham, Moisés, y David — cómo es que ellas se cumplen, no sólo en Cristo, sino también en nosotros. Nosotros ya no somos ajenos a los pactos, sino miembros y parte de la historia a través de Cristo.



Pacto por Medio de Sacrificio

"Juntadme mis santos, los que hicieron conmigo pacto con sacrificio" (Salmo 50:5).



Objetivo de la Lección: definir la palabra *pacto* y la relación que crea en su forma divina y en el contexto bíblico.

Textos Clave: Génesis 15:7-20; 2 Corintios 6:11-18

Medite en Esto: Ya hemos introducido los pactos de la promesa en la primera lección, sin embargo, antes que veamos en detalle cada uno en las próximas lecciones, primero necesitamos definir la palabra *pacto*. ¿Qué es un pacto? Sabemos casi de forma intuitiva que esto se está refiriendo a una relación de alguna clase. La palabra hebrea es *berit*, aunque su etimología es incierta. Su origen posiblemente incluye la idea de "cortar, comer, o atar". Vemos justamente estas características en las ceremonias en donde se establece un pacto dentro de la Biblia. También podemos notar la existencia de toda clase de pactos realizados entre individuos, pueblos, y naciones. Partiendo de este contexto, un *pacto* puede ser finamente definido como una atadura o un acuerdo.

Y digo “finamente” porque tales definiciones son inadecuadas para describir la relación divino-humana descrita en la Escritura. De forma muy interesante, si bien los estudios del Antiguo Medio Oriente nos han ayudado a entender mejor los pactos humanos, no obstante, nunca se ha encontrado otro caso — fuera de la Biblia — en donde un dios haya hecho un pacto con su pueblo. En última instancia, debemos definir un pacto divino mediante su contexto bíblico. O. Palmer Robertson ha dado a conocer esto en su excelente libro *The Christ of the Covenants* (El Cristo de los Pactos). Dentro del contexto de los pactos de la promesa, él escribe, “*Un pacto es un vínculo de sangre soberanamente administrado*”.

Esta simple definición capta de manera apropiada el testimonio bíblico, y lo hace en tres partes: un vínculo, de sangre, soberanamente administrado. Este último lo discutimos al final de la Lección 1. Dios le llama al pacto “Mi pacto” debido a que éste es originado y completado por Su sola y soberana elección. “De sangre”, esto habla de la naturaleza sacrificial del pacto, de lo sagrado y solemne de la relación. En donde quiera que Dios entra en un pacto de relación con Su pueblo, también allí hay sangre viva ofrecida en una ceremonia de ratificación. Desde el pacto de cortadura con Abraham hasta la cruz de Cristo (Génesis 15:7-20; Marcos 14:24), y desde la sangre del pacto por medio de Moisés y en Jesús (Éxodo 24:8; Hebreos 9:20; 10:29; 13:20), podemos ver la vida del pacto divinamente establecida a través del amor sacrificial hacia la muerte.

Es evidente entonces que en la forma en que las ceremonias para la creación del pacto con Noé, Abraham, y Moisés, la sangre de los animales simplemente prefiguró un mejor pacto y un sacrificio en la sangre de Jesucristo. Él nos amó y llevó sobre Sí mismo la maldición del pecado y de la muerte en la cruz (Hebreos 8:6; Gálatas 2:20; 3:10-14). ¡Amén!

Dentro del contexto de “la sangre soberanamente administrada”, el vínculo del pacto toma la forma de los compromisos más serios y de la intimidad de las relaciones. Más que un simple acuerdo, el pacto divino declara que nuestro Dios del pacto desea una relación personal con Su pueblo. Dentro de este pacto, notablemente el trascendente Creador se acerca, mora con, y se une a Su pueblo. Siendo un pacto en sí, el matrimonio es la mejor analogía bíblica de esta relación; es la razón por la cual la

“Aquí está la base de la relación de pacto y la vida con Dios. Es extraordinario que en la ceremonia del corte del pacto que siguió, fue Dios quien pasó por las piezas, demostrando Su disposición de tomar la maldición en lugar de abandonar Sus promesas del pacto de bendecir al mundo entero a través de Abram (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 10).

relación del pacto de Dios con frecuencia se expresa en términos de *esposo* (Dios) y *esposa* (Israel; cf. Oseas; Jeremías 31:32).

Esta íntima relación es declarada una y otra vez en lo que equivale a un lema del pacto con algunas variaciones esparcidas a través de toda la Biblia: "Y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo" (Génesis 17:7; Éxodo 6:7; Levítico 26:12; Jeremías 31:33; 2 Corintios 6:16). Esa fórmula muy familiar junto con los temas unificadores del pacto, revelan el verdadero objetivo del pacto: la reunión del Creador con Su creación. En Jesús esa meta es alcanzada en: Emmanuel es "Dios con nosotros" (Mateo 1:23; cf. 28:20; Juan 1:14), conteniendo su realización final en el nuevo cielo y la nueva tierra (Apocalipsis 21:3).

Comente al Respetto

1. ¿Cuál es la palabra hebrea para *pacto*, y cuál es su significado básico?
2. ¿Cuál es la singularidad histórica de los pactos bíblicos? Enliste la definición de tres partes que O. Palmer hace, junto con la base bíblica para cada uno.
2. ¿Cuál es el papel e importancia de hacer sacrificios en la realización de un pacto divino, y en que partes aparecen dentro de los pactos con Noé, Abraham, y Moisés? Salmo 50:5; Génesis 8:20; 15:7-20; Éxodo 24:8; 14:24.

3. ¿Cómo se ve el progreso del tema “la sangre del pacto” desde Moisés hasta Jesús, y por qué éste último supera al primero? Hebreos 8:6; 9:20; 10:29; 13:20.

4. ¿Cuál es el lema del pacto, y de qué manera esto y la metáfora del matrimonio nos ayudan a entender la naturaleza completa y la meta de la relación del pacto? Levítico 26:12; 2 Corintios 6:11-18; Apocalipsis 21:3.

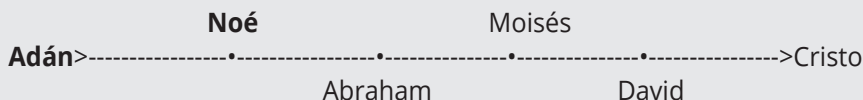
Reflexione en Esto

Decir que nuestro Dios es un Dios de pacto, es lo mismo que decir que Dios es un Dios de relación — una relación apasionada, íntima, y sagrada entre Él y Su pueblo. ¡Esto es exactamente lo que pacto *significa*! El hecho de que la expresión más elevada, más completa, y más grandiosa de este pacto divino haya sido comprada por medio de la sangre del Hijo de Dios, debería dejarnos una impresión como pueblo del nuevo pacto, lo cual también indica lo serio y lo preciosa que esta relación es.



Una Promesa para la Creación

Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová . . . Dijo, pues, Dios a Noé: . . . Estableceré mi pacto contigo (Génesis 6:8, 13, 18).



Objetivo de la Lección: explorar el pacto de Dios con Noé y su alcance, ver su relación con la creación y su bendición, y lo que revela acerca del carácter de Dios.

Textos Clave: Génesis 8:20 — 9:1, 7-17; Deuteronomio 30:15-20

Medite en Esto: Habiendo introducido los pactos de la promesa de Dios y habiendo alcanzado un mejor entendimiento de lo que la palabra *pacto* significa, ahora saltemos al primero: el pacto de Dios con Noé. La palabra *berit* aparece por primera vez en Génesis 6:18, diez versos después de que la palabra *gracia* apareciera por primera vez. Cuando Noé encuentra gracia delante de Dios, Él le dice, “Estableceré mi pacto contigo”. El contexto de la historia en donde *berit* aparece por primera vez, revela la importancia salvífica de su paridad con *gracia*.

Todos conocemos la historia básica muy bien: el arca, el diluvio, la

promesa del arco iris. Más ampliamente hablando, el contexto del mundo impío de Noé vino a ser la culminación de la trágica historia que retrocede hasta la Caída en Edén. También somos conocedores de esa historia. Adán y Eva fueron creados para sostener una relación divina; ellos caminaban ante la presencia de Dios como seres bendecidos y fructíferos. Si bien, la palabra *berit* no aparece en Génesis 1-3, su condición básica sí lo hace. De modo que, cuando la rebelión y el pecado entraron en el Edén, entonces la bendición y la vida fueron intercambiados por la maldición y la muerte. Ya para el tiempo de Noé, esta triste historia ya había alcanzado un clímax violento.

Pero justo aquí entre las tinieblas y la fatalidad, la *gracia* y el *pacto* relumbra luminosamente con el propósito de restaurar la vida y la bendición ante un mundo caído. Es dentro del contexto de esta depravación que el *pacto* aparece asociado con el plan redentor de Dios. El pacto de Dios con Noé consiste en la promesa de renovar la creación. Después del Diluvio, el mandato de Dios de “fructificad y multiplicaos y llenad la tierra” que fue dado a Adán (1:28) se extiende hasta la familia de Noé (9:1), y la maldición de Dios “maldita será la tierra por tu causa” queda sin efecto (3:17; 8:21).

Se logran ver claramente las características clave de la relación de este acuerdo en ese pacto de Dios con Noé. Lo primero es que la bendición y la maldición son categorías básicas del pacto. Dentro del pacto existen la vida y la bendición; fuera de él sólo existe la maldición y la muerte. Deuteronomio 30 lo articula de una mejor manera. Dios establece la vida, la muerte, la bendición, y la maldición delante de Israel y les ruega que escojan la vida, que se adhieran a Él por ser la vida (vv. 19, 20). Estas categorías conflictivas corren a lo largo de la historia del pacto y son a la vez su razón de ser (Génesis 12:3; Deuteronomio 11:26; Salmo 37:22; Gálatas 3:13, 14).

Lo segundo es el alcance universal de las promesas y los propósitos del pacto de Dios. Su pacto del arcoíris cubre a “toda carne” (Génesis 9:16), de igual manera son las promesas dadas a Abraham que declaran “y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (12:3). Los pactos Mosaico y Davidico también reflejan el plan “total” de Dios para redimir al mundo completamente en Jesús (Éxodo 19:5, 6; Deuteronomio 32:43; Romanos 15:10; Salmo 67; Mateo 28:18; Juan 3:16).

“Aprendemos de Noé que el pacto está íntimamente relacionado con la creación, porque esta relación establecida por Dios es el medio por el cual Dios rescata la creación del pecado y la maldición y restaura la vida y la bendición, que eran los propósitos originales de Dios (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 9).

También el alcance del pacto se logra ver en otro tema central. El arcoíris de Dios es un “pacto perpetuo” (Génesis 9:16). La implacable fidelidad de Dios para con Su pueblo, Sus promesas y Su plan, se pone de manifiesto en cómo Él llama a Sus pactos, “perpetuo” (17:7; Levítico 24:8; 2 Samuel 23:5; Salmo 105:10; Isaías 24:5; 55:3; Ezequiel 37:26; Hebreos 13:20). Éstos son de carácter eterno por causa de Él, y también debido a que ellos encuentran su cumplimiento y su clímax en la historia del pacto: Cristo.

Finalmente, la aparición de la “gracia” de Dios en la historia de Noé, nos recuerda que los pactos de Dios están enraizados en Su gracia salvadora. Dios declara, “Con amor eterno te he amado . . . te prolongue mi misericordia” (Jeremías 31:3). Este cortejante amor (hebreo: *hesed* y *ahav*) se encuentra en el corazón de la relación del pacto, y es celebrado a lo largo de toda la Biblia (Éxodo 34:6; Deuteronomio 23:5; Salmo 136). La gracia salvadora de Dios para Noé, Su pacto de amor para con Su pueblo — ese amor que salva se encarna en Su Hijo.

Comente al Respecto

1. ¿De qué manera el pacto de Dios con Noé tiene relación con la historia de la creación y con su restauración? Génesis 8:20 — 9:17. ¿Qué expresión acompaña a la palabra *pacto* por primera vez en Génesis 6, y cuál es su importancia?
2. Describa el papel que juega la bendición y la maldición como categorías del pacto. ¿Por qué son importantes en la progresión de la historia del pacto? Génesis 8:21 — 9:1; 12:3; Deuteronomio 30; Salmo 37:22; Gálatas 3:13, 14.

3. ¿Cuáles son los dos temas que el pacto de Dios con Noé revela acerca del alcance de Sus propósitos y qué tan prevalentes son en los pactos de la promesa? Génesis 9:16, 17.

4. ¿Qué atributo representa el corazón del pacto y del propio carácter de Dios? Éxodo 34:6. ¿Dónde es que éste se ve, y qué tan importante es para la historia de Noé y para la relación del pacto en general?

Reflexione en Esto

La próxima vez que usted vea un arcoíris piense en algo más que la promesa divina de no destruir al mundo nuevamente con un diluvio. Piense en la profundidad y en la anchura del amor que envolvió el pacto de Dios y que alcanza las profundidades para luego sacarnos de allí alejándonos de la maldición y de la muerte para bendición y vida. Aférrese a Él — ¡porque vuestra vida está en Él!



Una Promesa para las Naciones

Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar
... Así será tu descendencia. Y creyó a Jehová, y le fue contado por
justicia (Génesis 15:5, 6).



Objetivo de la Lección: explorar el pacto y las promesas de Dios a Abraham junto con la respuesta apropiada a la gracia de nuestro Dios del pacto.

Textos Clave: Génesis 12:1-4; 15:1-7; 17:1-11

Medita en Esto: Pocas son las páginas entre la historia de Noé y la de Abraham, más, sin embargo, es mucho el tiempo que ha pasado entre ambos. Y ahora, bajo la sombrilla del pacto universal de Dios concerniente a una creación renovada en Noé, Dios busca un nuevo compañero para el pacto. Dios centra Su atención en un solo hombre acompañado de su estéril esposa. No podríamos cubrir toda su historia en detalle, pero sí podemos centrarnos en la relación del pacto: lo que Dios promete y ordena, y la respuesta de Abraham hacia Él.

Ya de antemano hemos observado temas centrales del pacto que

conectan a Noé con Abraham: “Mi pacto” (Génesis 6:18; 17:2); bendición y maldición (8:21 — 9:1; 12:3); universal y perpetuo (9:16; 12:3; 17:7); y ratificado con un sacrificio (8:20; 15:9). Ahora la historia del pacto progresa desde el punto en que Dios dice a Noé “haré” hasta el punto en que éste con mucha gracia alcanza los oídos de Abraham: Dios repite “haré”, “la tierra que te mostraré, haré de ti una gran nación, te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición” (parafraseado). El Señor concluye Sus tan esperadas promesas:

“Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra” (12:3).

No podemos exagerar la importancia de lo que aquí ha sucedido. Estas ocho promesas hechas a Abraham — personales, nacionales, y globales en alcance — subyacerán y orientarán la historia del pacto por todo el camino hasta llegar a Jesucristo. Génesis 15:1-7 se centra aún más en las promesas. Dios les dará a esta estéril pareja un hijo, multiplicará su descendencia como las estrellas del cielo, y les dará la tierra.

¿De qué manera posible puede uno responder a estas increíbles promesas dadas por este impresionante Dios hacedor del pacto? Justo aquí en la historia de Abraham vemos que emerge otro tema central del pacto: “Y [Abraham] creyó a Jehová” (v. 6). ¡La fe es fundamental!

Esta es la única forma de responder apropiadamente a Dios y a Su misma gracia; uno de los pilares gemelos en la relación fiel y recíproca del pacto. Esta fe, la cual Dios cuenta por justicia, es básica para nuestra vida del pacto con Dios, tal como los apóstoles insisten (Romanos 4:3; Santiago 2:23).

Aunque ha sido realizada en forma explícita en el pacto Abrahámico, Noé también sostuvo la misma fe. Hebreos 11:7 confirma que al construir el arca, Noé “fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”. Como veremos ésta se encuentra por todas partes en los pactos de la promesa.

Pero algo más emerge aquí: el pacto de Dios viene acompañado de mandamientos. A Noé se le pidió que construyera un arca; a Abraham se le pidió que abandonara su tierra. La fe, por lo tanto, es una respuesta de dos pasos — confía y obedece, tal como el clásico himno nos recuerda.

Si promesa-creer es la parte central de la relación del pacto en Génesis 15, entonces mandato-obedecer es la parte central de Génesis 17. Aquí el

“Las promesas de Dios a Abram sobre los hijos y la tierra, son milagros que solo Dios puede lograr. Aprendemos de Abraham que la única respuesta apropiada a la increíble iniciativa del pacto de Dios es la fe, confiar en Él (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 13).

Dios Todopoderoso repite las intenciones del pacto (¡trece veces!) mientras le indica a Abraham “anda delante de mí y sé perfecto”, y a la vez cambia su nombre (y el de Sara), y también da la circuncisión como señal del pacto para la familia de Abraham. Regresaremos a este importante tópico en futuras lecciones. Por ahora, solo queremos enfatizar el importante papel y el orden de la promesa-mandamiento divino, así como la fe-obediencia humana en la relación del pacto.

En Abraham podemos ver no sólo la apropiada respuesta del pacto hacia Dios, sino también la naturaleza condicional e incondicional del pacto. Dios es fiel. Él cumple Sus promesas. Y éstas son irrevocables. Por nuestra parte, el “sí” del pacto y nuestra participación, tiene como condición la fe, es decir, confiar en Dios y obedecerle, aunque sea de forma imperfecta. Nosotros podemos rechazar a Dios y romper Su pacto, tal como Génesis 17 lo indica. Pero en Abraham tenemos un modelo del pacto. Aunque lleno de defectos, el patriarca es recordado por su fe y “por cuanto oyó Abraham mi voz, y guardó mi precepto, mis mandamientos, mis estatutos y mis leyes” (26:5). Y en Cristo hemos recibido las promesas de Dios para las naciones (12:3). Deseo que nosotros creamos y obedezcamos de igual manera.

Comente al Respecto

1. ¿Cómo es el progreso de la historia del pacto de Noé a Abraham?
1. ¿Cuáles son los temas que se hacen evidente en ambos?
2. ¿Cuál es el significado de las promesas de “Yo haré” de parte de Dios hechas a Abraham? ¿Cuáles son esas promesas, y cuáles son sus alcances? Génesis 12:1-4; 15:1-7. ¿Cómo es que ellas orientan al resto de la historia del pacto?

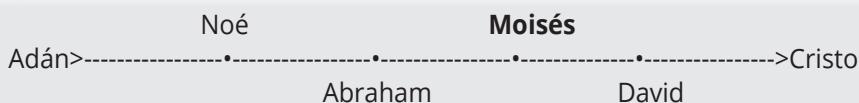
3. ¿Cuál es la respuesta de Abraham a las promesas de Dios? ¿Qué papel juegan los mandamientos de Dios en el pacto, y cuál es la respuesta de Abraham? ¿Cómo se relacionan estos pares? Génesis 12:4; 15:6: 17: 1-11; 26:5.

4. ¿Qué es lo que Abraham nos enseña acerca de la relación del pacto? ¿Qué tan importantes son sus promesas en su recorrido hasta llegar al final de la historia del pacto en Cristo?

Reflexione en Esto

Al meditar en Abram y Saraí, se nos hace un recordatorio de nuestra propia historia y de nuestra relación con Dios. En ellos yo veo mis propias esperanzas y limitaciones, mis oportunidades y mis fracasos. A medida que avanzamos (en este estudio y en nuestra vida), es confortante saber que, así como con Abraham y Sara, también Dios cuida de nosotros. Él tiene nuestra historia si confiamos en Él y le obedecemos.

“Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto . . .
vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa”
(Éxodo 19:5, 6).



Textos Clave: Éxodo 6:2-8; 19:1-6; 20:1-17; Deuteronomio 4:1-10

Cuando Dios habla en el Sinaí, ya la historia de Su pacto había avanzado. Éste sigue siendo “Mí pacto” (Éxodo 19:5), aunque en este caso se está dando con una nación, y es mediado por Moisés. La promesa del pacto es clara: “Y vosotros me seréis . . . gente santa” (v. 6). este es el objetivo

principal del pacto Mosaico: “Yo soy Jehová que os santifico . . . seréis, pues, santos, porque yo soy santo” (31:13; Levítico 11:45). Los diez mandamientos fueron expresados a Israel y ellos esbozan lo que una nación santa debe ser (Éxodo 20). Notablemente, estos mandamientos *¡son el pacto!*

“Y él os anunció su pacto, el cual os mandó poner por obra; los diez mandamientos, y los escribió en dos tablas de piedra” (Deuteronomio 4:13).

¡Hablad y escritos por Dios! Eso dice mucho del significado divino de los mandamientos.

Algunos podrían argumentar que los Diez Mandamientos son simplemente un código frío y legalista, o un callejón sin salida posterior a la fe de Abraham. Sin embargo, eso sería un grave error y una traición de la historia del pacto. La ley siempre juega una parte en cada pacto: Abraham (Génesis 26:5), Noé (9:3-6), e incluso en Adán (2:17). Tal como hemos visto, la ley de Dios es un subgrupo del pacto. La *Torá* no es la fuente del pacto, sino una instrucción para la vida que está situada *adentro del pacto*. Esto lo vemos en la primera línea: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué de la tierra de Egipto, de casa de servidumbre” (Éxodo 20:2).

Israel ya estaba en una relación con Dios. Observe el orden. Los mandamientos son dados dentro del contexto de Su redención y gracia: “Y cómo os tomé sobre alas de águila, y os he traído a mí” (19:4). La obediencia de Israel sigue a su éxodo. El enfoque del Sinaí es hacer de Israel una nación santa, sin embargo, su relación de fe hacia el pacto (4:31; 14:31; 19:9) ya existe en el plan de salvación establecido por Dios (14:13; 15:2). A Israel se le hace un constante recordatorio de esto durante su viaje hacia la tierra prometida: “Yo soy Jehová tu Dios, que te saqué”. El pacto Mosaico está construido sobre este fundamento de gracia.

“Cabe destacar cómo las condiciones del pacto dadas a Israel por Moisés se basan en las promesas anteriores de Dios a Abraham.

Estas nos indican los eventos fundacionales del pacto Mosaico: No la obediencia de Israel, sino el éxodo de Dios (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 16).

Y por supuesto, este fundamento de redención esta enraizado en las promesas de Dios dadas a Abraham; de modo que el pacto Mosaico fluye desde Abraham. Dios atrae a Israel y lo saca de Egipto “Y os meteré en la tierra por la cual alcé mi mano jurando que la daría a Abraham, a Isaac, y a Jacob” (6:8). Esto también se le repite constantemente a Israel, especialmente en su rebelión; es decir, cómo es que Dios los rescató e hizo un pacto con ellos con el propósito de mantener las promesas que Él había

jurado a Abram (33:1; Levítico 26:42; Números 32:11; Deuteronomio 30:20).

Todo esto es un eco de lo que Dios dijo a Abraham durante la ratificación de Su pacto: “Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra” (Génesis 15:7). Abraham es traído para que ande por el sendero del Señor en la tierra señalada; Israel también debe hacerlo (17:1; 18:19; Deuteronomio 5:33; 8:6). La historia del pacto de Israel viene a ser la historia de Abraham, pero en grande. La gran nación prometida, es una nación santa (Génesis 12:2; Deuteronomio 4:1-10). Sin embargo, ¿Llegaría esta nación a ser santa? Sí — *si* ellos mantuvieran el pacto con Dios (Éxodo 19:5). Esa condición se mantiene por toda la historia.

Comente al Respecto

1. ¿Cuál es el objetivo básico del pacto Mosaico? Éxodo 19:1-6; 31:13; Levítico 11:45. ¿De qué manera los Diez Mandamientos tienen relación con este objetivo, y cómo logramos ver el significado de ellos? Éxodo 20; Deuteronomio 4:13.
 2. ¿Por qué la expresión “te saqué” es de importancia en el preámbulo del pacto? Éxodo 20:2. ¿Qué contextos críticos provee ésta, y qué tan importante es este contexto en su continuidad? 6:2-8; 19:4; 31:13; 32:13.
 3. ¿De qué manera la relación de fe y gracia del pacto ya está en vigencia cuando el pacto del Sinaí es provisto? Éxodo 4:31; 14:13, 31; 15:2; 19:9.
 4. ¿Cómo es el pacto Abrahámico magnificado en el Sinaí? Génesis 18:19; 26:5; Deuteronomio 6:7; 8:6. ¿De qué manera la promesa de una “nación grande” se cumple en una nación santa? Éxodo 19:6; Deuteronomio 4:1-10.
-

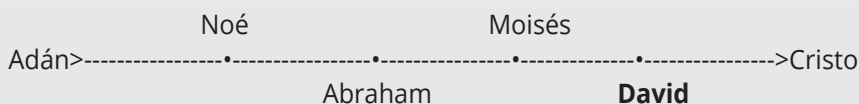
Reflexione en Esto

De frente a las palabras de Dios en el Sinaí y ante el objetivo del pacto para una nación santa, se nos vuelve a recordar que éste sigue siendo el objetivo de Dios para Su pueblo hoy en día — en Cristo y por medio del Espíritu: “Sed santos, porque yo soy santo”, porque vosotros sois “nación santa” (1 Pedro 1:2, 16; 2:9). Así que, al igual que Israel nosotros también somos llamados a oír y a obedecer.



Una Promesa de Reyes

“Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes de David”
(Isaías 55:3).



Objetivo de la Lección: estudiar el pacto de Dios con David, su relación y su lugar en la historia del pacto que eventualmente conduce al Mesías.

Textos Clave: 2 Samuel 7:8-17; 1 Reyes 2:1-4; Salmo 89:1-4, 19-37

Medita en Esto: Al acercarnos al pacto de Dios hecho con David, vemos que la larga historia de los propósitos del pacto de Dios, están llegando a su clímax. Tanto en la vida, como en la poesía de David podemos casi sentir el nuevo pacto y la venida del Mesías. Sin embargo, antes de poner nuestra mirada hacia adelante, primero necesitamos ver hacia atrás. Ya para este momento podemos ver la forma en que los capítulos dados en forma individual acerca de la historia del pacto hoy comienzan a traslaparse, a entrelazarse, y a progresar en una historia unificada del pacto.

El cuádruple pacto de Dios con David consiste en “Yo levantaré después de ti a uno de tu linaje . . . Afirmaré su reino. Él edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino” (2 Samuel 7:12, 13). La expresión reflejada es “Haré”, y ésta una promesa que indica un pacto, aun

cuando la palabra en sí no aparezca allí. Aparece una remembranza del pacto de Dios con David en el Salmo 89:

“No olvidaré mi pacto, ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, y su trono como el sol delante de mí” (vv. 34-36; cf. v. 3).

Notablemente, esta promesa de reyes se extiende hacia atrás hasta el pacto con Abraham: “reyes saldrán de ti”, Dios lo promete (Génesis 17:6). Esto paraleliza con Su promesa de una “simiente” a cada hombre. Abraham ha de poseer la tierra para *siempre*, y David ha de poseer el trono para *siempre* — el reino de la misma tierra (13:15, 2 Samuel 7:12). Similarmente, Dios les confirma a ambos hombres que Él engrandecería sus nombres (Génesis 12:2; 2 Samuel 7:9). ¡Y lo hizo!

El pacto Mosaico también anticipó a este rey y a este reino. Moisés escribió acerca de él en Deuteronomio 17:

“Y cuando se sienta sobre el trono de su reino, entonces escribirá para sí en un libro una copia de esta ley . . . y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda . . . para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos . . . para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos” (vv. 18-20).

Así fue la vida del rey David, y él pasó esto a Salomón en 1 Reyes 2:

“Guarda los preceptos de Jehová tu Dios, andando en sus caminos, y observando sus estatutos . . . Y Sus testimonios, de la manera que está escrito en la ley de Moisés . . . para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel” (vv. 3, 4).

La ley de Dios fue algo precioso para David (Salmo 19), y por ende él

“Pero como con Adán, la historia del pacto cuenta cuán rara es la fidelidad. El pecado y la maldición permanecen. Al final, las promesas eternas para Abraham y David sólo se cumplirían con todas las condiciones cumplidas, en y a través de su “simiente” . . . Jesucristo . . . (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 16).

anhelaba estar siempre en la casa del Señor (Salmo 27). Sin embargo, también vemos en su instrucción a Salomón la naturaleza condicional del pacto, tal como se ve con Abraham e Israel (Génesis 26:5; Éxodo 19:5). La relación del pacto es abierta, libre, e incluso puede rechazarse. No obstante, Dios insiste, Mi fidelidad nunca fallará, aún si sus hijos abandonaren Mi ley (Salmo 89:30-34; cf. 132).

El tiempo lo dirá. Lejos de la perfección, este “hombre conforme al corazón de Dios” vendría a ser el estándar con que se mediría a todos los reyes subsecuentes (1 Reyes 11:6; 15:3, 11; 2 Reyes 14:3; 16:2; 18:3). Pocos alcanzaron esa altura. Finalmente, el trono de David quedó vacío, y una crisis del pacto sobrevino. De ello hablaremos más posteriormente. Por ahora simplemente notemos que los Salmos y los Profetas vieron en las promesas de Dios hechas a David (“Y yo seré a él padre, y él me será a mí hijo”) a alguien mayor que Salomón. Pero una simiente, hijo de David, de Abraham, de Dios, quien uniría el trono de Dios con el de David, cumpliría los términos del pacto por *siempre*: ¡El Mesías! ¡Jesús! (Salmo 2, 45, 110, et al.).

Comente al Respetto

1. ¿Cuáles son las promesas de pacto de Dios a David, y cómo tiene relación con el pacto Abrahámico? 2 Samuel 7:8-17; Génesis 12:2; 13:15; 17:6.
 2. ¿Qué es lo que el pacto Mosaico pronostica e instruye en cuanto a los reyes? ¿De qué manera David fue impactado por esto? Deuteronomio 17:14-20; 1 Reyes 2:1-4.
 3. Describa la parte condicional y la parte incondicional de “Si”, encontrada en el pacto Davídico. 1 Reyes 2:1-4; Salmo 89:1-4, 19-37; 132. ¿Qué es lo que dice respecto al Dios del Pacto y de dicha relación con Él?
 4. ¿Cómo es que David vino a ser el modelo para medir a todos los futuros reyes que vendrían después él? ¿De qué manera las promesas de Dios hacia David en cuanto a una simiente, a un hijo, y un trono para siempre, señalan a algo más grandioso que Salomón? Textos en la sección Medite en Esto.
-

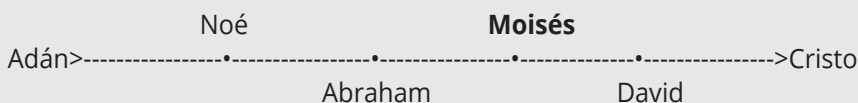
Reflexione en Esto

¿Recuerda el ejercicio de reflexión en la Lección 1? Hemos llegado al final de círculo iniciado en el primer verso del Nuevo Testamento. “Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham”. Ahora logramos ver la magnitud de esa línea y de la historia del pacto que lo inspira. ¡Nuestro Dios del pacto y Sus promesas son sorprendentes!



Una Mirada Más de Cerca a la Ley

“Y lo tendrá consigo, y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra”
(Deuteronomio 17:19).



Objetivo de la Lección: identificar y definir las divisiones y distinciones, las partes y las prioridades del pacto Mosaico: La Torá.

Textos Clave: Salmo 19; Éxodo 20-24 (leer antes de la clase)

Medita en Esto: En la lección previa observamos la forma en la que el pacto Mosaico dio instrucciones a los futuros reyes de Israel, y cómo es que David guardó estos mandamientos y se los transmitió a Salomón: “andando en sus *caminos*, y observando sus *estatutos* y *mandamientos*, sus *decretos* y sus *testimonios*, de la manera que está escrito en la *ley de Moisés*” (1 Reyes 2:3, énfasis agregado). David usa las mismas seis palabras para celebrar la “ley del Señor” en el Salmo 19. Uno o más de estos términos es usado a lo

largo de toda la Biblia en referencia a la ley de Dios como un todo (Salmo 119 es un buen ejemplo).

Así que, regresemos a la Ley (Torá) y exploremos sus partes básicas y sus divisiones. Comencemos con la palabra misma. Generalmente hablando, la palabra *Torá* significa “instrucción”, tal como se ve en Proverbios (1:2). La Torá también puede referirse a los cinco primeros libros de la Biblia, o a todo el Antiguo Testamento (Jesús le llamó a los Salmos “su ley” en Juan 15:25). De manera que, de forma usual Torá se refiere a todo el corpus jurídico contenido en el pacto Mosaico desde Éxodo 20 hasta Deuteronomio 34. Al decir, “La Ley de Moisés”, “La Ley de Dios”, o “La Ley del Señor”, nos estamos refiriendo a todo, siendo ellos además términos sinónimos (Lucas 2:22-24; Nehemías 8:1, 8).

Es famoso el conteo que los rabinos han hecho de 613 mandamientos (*mitzvot* — siendo el primero el creer en Dios basado en Éxodo 20:2): 365 mandamientos negativos (prohibiciones, “no harás”) y 248 mandamientos positivos (prácticas, “harás”). La distinción más obvia notada por todo lector se realza entre los Diez Mandamientos y el resto de la ley. Éstos fueron hablados y escritos por el mismo Dios, fueron guardados en el arca del pacto, y fueron conocidos específicamente como el pacto.

Dentro de la ley también existen divisiones literarias — legal y narrativa:

Diez Mandamientos (Éxodo 20:1-17) Libro del Pacto (Éxodo 21-23) Pacto Promulgado, Roto, Renovado (Éxodo 24, 32-34) El Santuario y su Servicio (Éxodo 25 — Números 10) Código de Santidad (Levítico 11, 17-26) El Recorrido de Israel por el Desierto (Números) La “Segunda” Ley o la Repetición (Deuteronomio) (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 24).

“Al igual que los cristianos, los judíos vieron en la Torá la división natural entre los Diez Mandamientos, hablados por Dios directamente a todo Israel, y todas las leyes que siguieron . . . Si bien reconocen la unidad de la ley del pacto, los judíos y los cristianos dan prioridad a los Diez Mandamientos como el centro moral y el corazón de la Torá (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 23).

Existe otra división popular que es conceptual en general — si no exhaustiva — que divide la parte moral, la ceremonial, y las leyes civiles. Tocante a estas tres, Allen Verhey sostiene lo siguiente en *The Old Testament and Ethics*, (El Antiguo Testamento y las Éticas), “aún cuando en la Torá no existe una distinción ordenada entre las leyes ceremoniales, civiles y morales, no obstante, las rúbricas tradicionales sí identifican funciones significativas del material legal”. A grandes rasgos referente a estas tres divisiones útiles, he esbozado tres temas centrales en la ley: amor, santidad, y

justicia. Daremos una mirada más de cerca a estas tres partes en las lecciones siguientes.

En el libro *Nuestro Dios del Pacto*, hemos enfatizado qué, aunque estas tres distinciones son útiles para organizar la ley, no obstante, la unidad del pacto permanece intacto: “[L]a Torá debe entenderse como un todo. Ninguna parte es dispensable u opcional. Toda la ley es la ley del Señor, e Israel estuvo atada a ella en una forma total (Deuteronomio 27:26; Gálatas 5:3)” (p. 24).

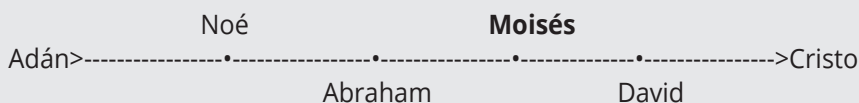
Comente al Respecto

1. ¿Qué significa la palabra *Torá* y a qué se refiere? ¿Qué términos usa David y los Salmos al referirse a la ley y qué opiniones dan de ella? 1 Reyes 2:3; Salmo 1, 19, 119.
 2. ¿Con qué justificación han priorizado los judíos y los cristianos los Diez Mandamientos por sobre el resto de toda la ley? ¿Por qué es eso significativo?
 3. Lea Éxodo 20-24 antes de la clase. Identifique en esa porción algunas leyes morales, ceremoniales y civiles y luego compártalas con la clase.
 4. Las leyes y mandamientos de Dios han sido referidos desde antes de Moisés y mucho tiempo después de él (Génesis 26:5; 1 Corintios 7:19). Haga una lista de ejemplos específicos de Génesis y del Nuevo Testamento.
-

Reflexione en Esto

Cualquier discusión tocante a la relación entre el antiguo y el nuevo pacto debe tener en cuenta la visión positiva de “la Ley del Señor” en los Salmos. Por la forma en que leemos, interpretamos, y aplicamos la ley de Dios, ésta aún permanece como una de las más críticas tareas en una iglesia como la nuestra que tiene como base la Biblia. Todavía así, decimos junto a David, “¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación” (119:97).

“Amarás, pues, a Jehová tu Dios, y guardarás sus ordenanzas, sus estatutos, sus decretos y sus mandamientos, todos los días”
(Deuteronomio 11:1).



Textos Clave: Levítico 19:1-18; Deuteronomio 6:1-9

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas” (Deuteronomio 6:4, 5).

“No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo Jehová” (Levítico 19:18).

No necesitamos probar que el amor es el centro de la Torá; Jesús y Sus discípulos ya lo hicieron (Mateo 22:37-40; Gálatas 5:14; Santiago 2:8; 1 Juan 4:21). Sin embargo, la verdad acerca del amor se encuentra dentro de la misma Torá, más específicamente en Deuteronomio. El mandamiento Shema sobre el amor se encuentra diez veces en ese lugar (6:5; 11:1; 19:9; 30:20, et. al.). Además, lejos del cumplimiento forzoso y del frío legalismo, Dios llama a Su pueblo a una relación de amor que *emana del corazón* (4:29; 5:29; 8:5; 10:16; 26:16; 30:2, et al.). Notablemente, esta ley de amor se encuentra en el contexto de Su amor por Israel (7:7, 8; 10:15; 23:5).

“Destilando la ley en un solo principio, la palabra que lo resume todo es amor. . . El amor es el corazón palpitante de la instrucción de Dios y el medio mismo de la relación de pacto entre Dios y la humanidad (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 32).

El segundo más grande mandamiento es lo mismo. “Amarás a tu prójimo como a ti mismo” viene dentro del contexto de “Santos seréis, porque santo soy yo. . . Yo Jehová” (Levítico 19:2, 18). El mensaje es claro: el amor manifiesta la santidad y a la vez imita el mismo santo amor del Señor. Recordemos la auto revelación de Dios hacia Moisés después del incidente del

becerro de oro, cuando éste le pidió a Dios le mostrase su gloria y su bondad — lo que Moisés ve es el “amor inquebrantable” de Dios (Éxodo 33:18, 19; 34:6, 7).

El mandamiento de amar a Dios y al prójimo fluye de la naturaleza misma de Dios. Éste es la cualidad central de la relación del pacto. La hermosa expresión de Juan “Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero” (1 Juan 4:19) está enraizada precisamente aquí en el pacto Mosaico. Sin embargo, para una nación grande y santa, el amor no es una generalidad, sino acciones concretas tal como Levítico 19 lo realza. A lo largo de Deuteronomio, el interés de Dios por administrar justicia a los huérfanos, a las viudas, y a los extranjeros, viene a ser un excelente ejemplo (16:11-14; 24:17-21). Además, observe el patrón divino: Dios ama al extranjero, así que también Israel ama al extranjero — de corazón (10:16-19).

De forma significativa, observamos que el primero y el décimo mandamiento (“No tendrás dioses ajenos delante de mí . . . No codiciarás la casa de tu prójimo” (Éxodo 20:3, 17) vienen a ser lo opuesto de los dos grandes mandamientos. *Nuestro Dios del Pacto* hace la siguiente observación,

El amor cumple los Diez, sin embargo, lo opuesto del amor es la lujuria. La idolatría y la codicia transgreden el amor a Dios y el amor al prójimo. . . brevemente, la instrucción de la ley nos está diciendo que el

pecado es un fracaso de amar a Dios y al prójimo, particularmente en las formas en que Él lo ha establecido (p. 33).

La visión moral de amor de la Torá no está limitada al pacto Mosaico. Como veremos, ésta también informará al nuevo pacto.

Comente al Respetto

1. ¿De qué manera Jesús y los apóstoles reafirman el amor como el corazón de la ley? Mateo 22:37-40; Gálatas 5:14; Santiago 2:8; 1 Juan 4:21.

 2. ¿Qué tan importantes son el amor y el corazón en Deuteronomio?
¿Cuál es el punto clave, y qué es lo que esto nos dice respecto a la ley y a la relación del pacto?

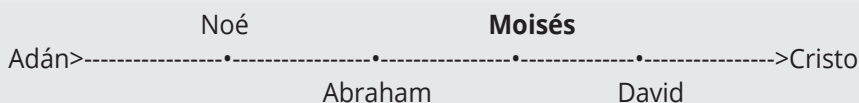
 3. ¿Cuál es la relación entre la santidad y el amor en Levítico 19:2, 18?
¿Cómo es que se ve el amor en acciones concretas en Deuteronomio 10:16-19?

 4. ¿De qué forma los dos grandes mandamientos tienen relación con el propio carácter de Dios y con el primero y el décimo mandamiento? Éxodo 34:6; 20:3, 17.
-

Reflexione en Esto

También nosotros hemos sido llamados a ser una nación santa. Vida o muerte, bendición o maldición, amor o lujuria: esa es la elección moral en donde yace el pacto delante de nosotros. Aquellos que están en una relación con Dios lo escogen a Él debido a que Él es vida, bendición y amor.

"Y pondré mi morada en medio de vosotros, y mi alma no os abominará; y andaré entre vosotros, y yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo" (Levítico 26:11, 12).



Textos Clave: Éxodo 25:1-9; Levítico 1:1-9; 16:29-34

La ley ceremonial es, en forma excedida, la mayor división del pacto Mosaico. La construcción del tabernáculo (junto con el lugar santo y el lugar santísimo) domina la segunda mitad de Éxodo, mientras que sus

funciones (sacrificios y servicios santos) dominan la mayor parte de Levítico. Alrededor del 75 por ciento de los 248 mandamientos positivos de la ley tiene relación con el sacerdocio Levítico. Israel fue llamado a ser un “reino de sacerdotes y una nación santa”. Esas palabras clave, *sacerdote* y *santo*, aparecen casi 400 veces sólo en Levítico.

Como una categoría central del pacto, el sacrificio se incrementa en una escala adecuada para una nación que mora con Dios. Y el lema del pacto “Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” adquiere un significado magnificado al erigirse un santuario sagrado en medio de Israel. Este tema relacionado al tabernáculo “Dios con nosotros”, continúa en desarrollo con David/Salomón, y Ezequiel, e incluso pasa al nuevo pacto. El sacrificio y la ofrenda son cosas centrales para este lugar de adoración. La misión de mantener un espacio sagrado entre un Dios santo y trascendente y un pueblo imperfecto, era el papel del sacerdocio.

La naturaleza perdonadora de Dios queda demostrada aquí, tal como se ve en *Nuestro Dios del Pacto*:

En este espacio santificado el Dios del pacto moraba con Israel . . . [y] Él expió sus pecados . . . En el servicio del santuario, el sacerdocio ministraba, y cuando se hacía el sacrificio, el adorador que confesaba escuchaba “y obtendrá perdón” (Levítico 4:20; 5:10; 6: 7).

En el Día de la Expiación de cada año, en el Lugar Santísimo, en el propiciatorio del arca del pacto, Israel experimentaba este perdón de manera más intensamente: “Ese día se hará expiación por ustedes, y así delante del Señor quedarán limpios de todos sus pecados” (16:30).

Desde este lugar santo se demostraba ritualmente el santo amor de Dios. La ley Mosaica llamó a Israel a la pureza, no a la perfección. La fragilidad de Israel y su dependencia de Dios era reconocida. En Su presencia, se había hecho provisión para el perdón personal y nacional. Los salmistas celebraron bellamente esta gracia y bondad de Dios. Los Salmos 32, 51, y 103, por ejemplo, están dedicados a la asombrosa gracia de nuestro santo Padre, mientras que los Salmos 1, 19, y 119 celebran Su palabra eternal. La ley enseñó a Israel no solo sobre el amor, sino también sobre la confesión y el arrepentimiento. David pudo regocijarse en ambas cosas en un solo respiro: Hacer tu voluntad, Dios mío,

“... el objetivo del pacto eterno es restablecer la relación con Dios y la humanidad, para hacerle frente a la maldición del pecado y restaurar la bendición a toda la creación. El pacto de Israel fue un gran paso en esa dirección, ya que la palabra y la voluntad de Dios se dieron a conocer en un grado nunca antes visto (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 31).

me agrada; tu ley la llevo dentro de mí . . . Mi maldad se ha volcado contra mí, y me ha opacado la vista (40:8, 12).

Misericordia y verdad son los caminos del Señor para quienes cumplen fielmente su pacto. Señor, muy grande es mi pecado, pero haz honor a tu nombre, y perdóname (25:10, 11, p. 34).

¡Amén!

Comente al Respetto

1. ¿Qué es lo que usted aprende en cuanto a la intención de Dios por una relación de pacto y el papel que juega el santuario en ello según Levítico 26:11, 12? ¿De qué manera eso hace eco del Edén?
2. ¿Qué cosa nos enseña la construcción y la forma del templo respecto a la santidad y a nuestra parte en la relación del pacto? Éxodo 25:1-9.
3. ¿Qué es lo que Levítico 1:1-9 nos enseña acerca de la visión de adoración de la Torá?
4. ¿Qué es lo que Levítico 4:20; 5:10; 6:7 nos enseña acerca de nuestro Dios del pacto y del pacto Mosaico? ¿Qué tan importante era el Día de la Expiación para Israel? 16:29-34.

Reflexione en Esto

El tabernáculo fue donde la relación de pacto se experimentó de manera más íntima y gozosa. Dios con Su pueblo. El santuario de Israel presagió el punto culminante del pacto del perdón, la intimidad y el gozo en Jesús — “Emmanuel”, La presencia santa y encarnada de Dios con nosotros (Mateo 1:22; 28:20; Juan 1:14) (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 35).

37

el principio de justicia. En el sentido legal, el pecado es un crimen y el crimen merece castigo (p. 36).

Como lo vimos en la Lección 8, la justicia puede ser positiva, o seas, pone en orden las cosas para la víctima: es decir, para aquel que administra la justicia para las viudas, los huérfanos y extranjeros (Deuteronomio 10:18). El pueblo de Dios con frecuencia clamaba al Señor por este tipo de justicia dentro de la Biblia, lo cual involucraba directamente a Dios castigando al opresor. Esta lección se enfoca en este último tipo que es aplicado de forma individual y nacional.

La ley esboza cuatro principios de gobernación para la ejecución del justo castigo para todo individuo. Estos buenos principios permanecen aún para este tiempo:

1. Protección igualitaria bajo la ley: “Un mismo estatuto tendréis para el extranjero, como para el natural” (Levítico 24:22; cf. Números 15:16).
2. Justicia ciega: “No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis” (Deuteronomio 1:17).
3. Castigo acorde al crimen: “Vida por vida, ojo por ojo, diente por diente, mano por mano, pie por pie” (19:21).
4. Es inocente hasta que se pruebe lo contrario: “Sólo por el testimonio de dos o tres testigos se mantendrá la acusación” (v. 15).

Una justicia como esta es motivo para ser una nación grande y santa.

“La amenaza de un castigo justo sirvió no solo para instruir sobre la gravedad del pecado y subrayar la necesidad de justicia, sino también para disuadir y restringir la fuerza destructiva del pecado (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 36).

La amenaza de una retribución divina también aplicaba a la nación como un todo. Aquí es donde vemos la categoría básica de bendición del pacto y nuevamente la maldición. Levítico 26 es un buen ejemplo, no obstante, el tema es más fuerte especialmente en Deuteronomio, en donde aparece una advertencia sobre una maldición más de veinticinco veces — el doble de veces que

el de la bendición (capítulo 27 y 28 son dedicados a este tema).

“He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición, si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición, si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido” (11:26-28).

La ley describe un sombrío panorama de una vida alejada del pacto si Israel desobedeciera los mandamientos de Dios, menospreciara Sus estatutos, aborreciera Sus juicios, y quebrantara Su pacto (Levítico 26:14, 15). La idolatría fue la más grande amenaza para la bendición y la relación del pacto de Israel, más, sin embargo, eso fue lo que ocurrió una y otra vez tal como lo veremos en la Lección 11.

Comente al Respetto

1. ¿Qué relación se ve entre el pecado, la maldición, la muerte, y Dios, en Deuteronomio 21:22, 23? ¿Cuál es la conexión con Adán?
 2. ¿Es el castigo lo único que existe cuando administramos justicia? ¿A qué se refieren Deuteronomio 10:18 y Miqueas 6:8?
 3. ¿Cuáles son los cuatro principios rectores de gobierno que la ley Mosaica ordena para un juicio justo, y qué tan relevantes son éstos en los sistemas modernos legales?
 4. ¿Qué papel juega la bendición y la maldición en la ley? ¿Qué es lo que acarrió la maldición sobre la nación?
-

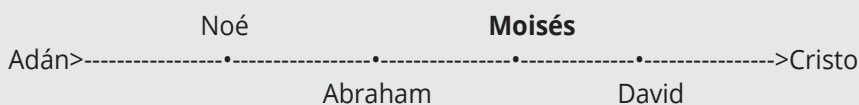
Reflexione en Esto

Vivimos en un mundo lleno de injusticia que anhela la justicia. Eso debemos hacer. Esto es por lo que los profetas clamaron. Eso es lo que Dios requiere de nosotros: “Solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios” (Miqueas 6:8). Sin embargo, al reflexionar en el panorama Mosaico y en la maldición de Dios sobre el pecado, nos damos cuenta de que todos estamos bajo ese veredicto, partiendo desde Adán. Moisés lo hizo más difícil. La única alternativa para escapar de la justa condenación de Dios por el pecado es ¡Jesús!



El Pacto en Crisis

“Por tanto, guardaréis mis estatutos y mis ordenanzas, los cuales haciendo el hombre, vivirá en ellos, Yo Jehová” (Levítico 18:5).



Objetivo de la Lección: ver las limitaciones internas del pacto Mosaico y observar cómo fracasó al final dado que Israel fue del éxodo al exilio.

Textos Clave: Números 14:11-23; Nehemías 9 (Leerlos antes de la clase)

Medite en Esto: Equipados con un pacto de amor, de santidad, y justicia, y con una ley en la que Dios dijo “para que tengas prosperidad” (Deuteronomio 10:13), Israel está listo para entrar a la “buena tierra” prometida a los padres (1:25; 11:17). El enfoque nacionalista del pacto Mosaico se ve claramente debido a que su condición yace en la obediencia humana. Los límites de la ley son evidentes: ésta no ofrece vida eterna, sino una buena vida en una buena tierra, gobernados por una buena ley. La ley tampoco solventaba los problemas del pecado. Ésta únicamente busca contener el pecado al definirlo, limpiarlo y castigarlo.

Sin embargo, *el pecado no fue contenido*. El pecado de Adán está escrito en grande en la historia de Israel bajo la ley. Como un microcosmos de la humanidad, a Israel no le fue mejor que a ninguno de nosotros. Ellos estuvieron de acuerdo con los términos del pacto divino. Y al igual que

Abraham ellos tendrían que obedecer: “Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho” Éxodo 24:3). Sin embargo, casi de inmediato, el pacto estuvo en crisis cuando Israel construyó un becerro de oro (32:1).

Tristemente, este no es un evento aislado, sino un rasgo persistente como nación. “Qué, por cierto, es pueblo de dura cerviz” Dios declara en el desierto. “generación perversa, hijos infieles”

(Éxodo 32:9; Deuteronomio 32:20; Salmo 78:32; 106:24; Hebreos 3:7 — 4:2). Dios lamentaría la persistente incredulidad de Israel, y Moisés continuamente apelaría a Su inmovible amor (Números 14:11, 19). Este patrón se repite y viene a ser incorporado en la memoria y en la confesión de Israel (Salmos 78; 106).

Nehemías, al otro lado del exilio lo resume de la siguiente manera: “Pero Tú eres justo en todo lo que ha venido sobre nosotros; porque rectamente has hecho, más nosotros hemos hecho lo malo” (9:33). Él hace un llamado a la condición de la ley: “si el hombre hiciere, en ellos vivirá”, antes de clamar por el pacto de Dios y por Su consistente amor (vv. 29, 32). Igual que Caleb y Josué, algunos se mantuvieron fieles al pacto. Siempre hubo buenos reyes y profetas piadosos, así como tiempos de bendición y reavivamiento a lo largo de la larga historia de Israel. Sin embargo, en su gran mayoría, es el exilio y no el éxodo lo que orienta su historia. Israel, junto con un pacto quebrantado deja como evidencia los límites de la ley: el hombre no los practicó no vivió por ellos (Gálatas 3:12).

Pablo cita Levítico 18:5 y Romanos 10:5 en Gálatas 3:12, describiendo a la ley como “débil por la carne” (Romanos 8:3). Aquí vemos como:

Estaba limitada por humanos carnales y rebeldes incapaces de vivir el amor (la ley moral). Estaba limitada por rituales de sangre carnales que apuntaban hacia el perdón y la santidad, pero que no podía liberarlos por completo (ley ceremonial). Estaba limitada por amenazas y castigos carnales que no lograron reformar los corazones duros (ley judicial). La ley enseñó el amor, ilustró la santidad y supervisó la justicia, pero no pudo darles vida . . . (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 41).

“Pero la mayor parte de la historia del pacto de Israel es de fracaso, un pacto que casi termina antes de comenzar. El pacto Mosaico se rompió a los pocos días de su inauguración cuando un becerro de oro eclipsó a Dios. Siendo este, el primero de muchos. Con el pacto roto tantas veces a lo largo de su caminar por el desierto, solo las múltiples misericordias de Dios podrían explicar que Israel llegara a las orillas del Jordán (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 38).

En el contexto de la crisis del pacto, del fracaso nacional, y del exilio, los profetas anticiparon algo más: el Dios de Israel actuaría en Su implacable y perdurable amor. La historia del pacto continúa; un nuevo pacto viene.

Comente al Respecto

1. ¿Cuál es la instrucción de Dios en Levítico 18:1-5? ¿En qué forma ésta revela las limitaciones de la ley? ¿De qué manera es la ley débil por causa de la carne?

2. ¿Qué patrón definitorio se ve en Números 14:11-23? ¿Cómo puede describirse a Dios y a Israel, y qué es lo que Moisés hace?

3. Identifique este patrón en la memoria y confesión de Israel descrito en los Salmos 78 y 106. ¿Qué papel juega la fe y la incredulidad en este patrón?

4. ¿Cómo se ve la relación entre el éxodo y el exilio descritos en Nehemías 9? ¿Qué verso cita Nehemías, y cómo describe él al Dios del pacto?

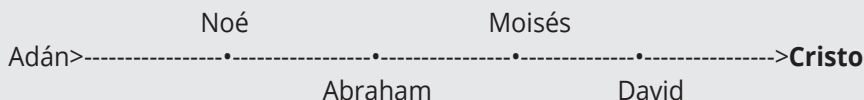
Reflexione en Esto

Israel dejó una cosa bien en claro: si de nosotros dependiera, no viviríamos según el amor, la santidad ni la justicia que nuestro Dios del pacto nos presenta. Si bien Dios es fiel, nosotros de nuestra parte no lo somos. He allí la razón por la cual necesitamos un nuevo pacto en Jesús y mediante Su Espíritu. Allí es donde se encuentra la promesa de la vida.



Profetas del Nuevo Pacto

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, . . . y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26, 27).



Objetivo de la Lección: ver la voz unificada de los profetas concerniente al nuevo pacto y su promesa, comenzando desde el mismo pacto Mosaico.

Textos Clave: Deuteronomio 30; Salmo 40:1-10; Jeremías 31:31-34

Medite en Esto: La promesa de Dios de un nuevo pacto viene a los profetas en el contexto del pacto quebrantado y del exilio, y de un Dios que no abandonará a Su pueblo. La cosa más sorprendente es darnos cuenta que la ley Mosaica anticipó su propio fracaso y la llegada de un nuevo pacto (Deuteronomio 30).

Ese maravilloso capítulo predice la maldición y el exilio, y un regreso hacia el Señor ya estando al otro lado (vv. 1, 2). Un previo mandamiento ya había sugerido un nuevo entendimiento del pacto cuando Dios le dijo a Israel que circuncidaran sus corazones (10:16). Así es como se les dice “Circuncidad, pues, el prepucio de vuestro corazón” para que ames a Jehová tu

“Pero lo más maravilloso de todo es que el pacto Mosaico reconoció su propia limitación y fracaso dentro de sus páginas, y algo aún mayor es que fue incluso antes de que Israel pusiera un pie para cruzar el Jordán hacia Canaán (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 38).

Dios con todo tu corazón (30:6). En Deuteronomio 30, la condición del pacto toma un giro de una práctica humana, a una acción puramente de Dios. Si hay vida y bendición, es porque el pueblo de Dios se aferra a Él en busca de estas maravillas debido a que Él es vida en Sí mismo (v. 20).

David igualmente es uno de esos primeros testigos. En el Salmo 40 él declara un “cántico nuevo” de liberación divina, “Tu ley está en medio

de mi corazón”, y la “salvación” que proviene de la justicia de Dios (vv. 1-10). Hebreos presenta una demanda de esto como una profecía de Jesús entre tanto que cita el nuevo pacto enunciado por Jeremías (10:5-18).

Con todo, la profecía de Jeremías es la expresión completa del nuevo pacto:

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. Pero éste es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová; Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo” (31:31-33; cf. v. 34).

El lema del pacto aparece al final. El nuevo pacto reestablece una relación de pacto con Su pueblo que proviene *del corazón*, y dando como resultado un amor obediente, el cual es el énfasis primordial del Shema. En este nuevo pacto, Dios *pone* Su ley en sus mentes y la *escribe* en sus corazones. Anteriormente, Dios la *escribió* en tablas de piedra y fue *puesta* dentro del arca (Deuteronomio 10:2). La misma ley. Una posición más elevada. De esta manera Israel conoce mejor a Dios y el perdón en un nivel más elevado.

Ezequiel incluso provee de mayores detalles. Dios promete un nuevo corazón que obedecerá la ley de Dios a través de “Mi Espíritu”, el cual Él pondrá en Su Pueblo (36:26, 27; 11:19, 20). Isaías incluso agrega más acerca del nuevo pacto relacionándolo con el Mesías, con los gentiles, y con la revelación de Dios tocante a la justicia y la salvación para este mundo (42:1-9; 51:1-8; cf. Romanos 1:16, 17).

Si la crisis del pacto se debió al fracaso de Israel de amar y obedecer a Dios, entonces Su nuevo pacto aborda en forma directa esas dificultades, restaurando la relación, y tratando directamente con el pecado y la

maldición para traer la bendición. En Cristo y con Su Espíritu, Dios alcanza exactamente eso.

Comente al Respecto

1. ¿De qué manera el pacto Mosaico predice su propio fracaso y anticipa un nuevo pacto en Deuteronomio 30? ¿Qué giro se ve en esto?

2. ¿Qué temas concernientes al nuevo pacto revela David en el Salmo 40, y de qué manera apuntan hacia Cristo?

3. ¿Cuál es el énfasis que se hace del nuevo pacto en Jeremías 31:31-34? ¿De qué forma tiene relación con la ley Mosaica y con la profecía de Ezequiel? 36:26-28. ¿Qué es lo que Ezequiel agrega?

4. ¿Qué es lo que Isaías 42:1-9 y 51:1-8 dice respecto al nuevo pacto en vista de que éste tiene relación con el evangelio?

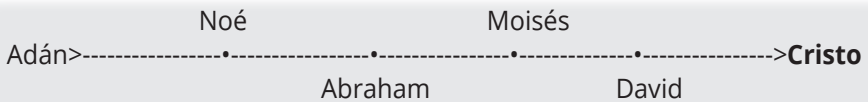
Reflexione en Esto

Con los profetas vemos que la historia del pacto se acerca a su culminación. Aún no estamos claros de cómo este nuevo pacto vendrá, pero sí vemos en los profetas el deseo apasionado de Dios por renovar la relación del pacto. Esto tiene que ver con la venida del Mesías, con el don del Espíritu santo, y con Su ley escrita en los corazones.



El Clímax del Pacto

Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer y nacido bajo la ley, para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la adopción de hijos (Gálatas 4:4, 5).



Objetivo de la Lección: introducir a Cristo como el clímax de la historia del pacto.

Textos Clave: Isaías 40:1-11; Marcos 1:1-11

Medite en Esto: Hemos cerrado el círculo de nuestro ejercicio de reflexión de la Lección 1. Ahora sabemos cómo es que está empaquetado Mateo 1:1: "Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham". Ahora el significado de la cautividad y la expresión Enmanuel adquiere un significado más completo. No podemos captar a plenitud la identidad de Jesús y lo que Él ha hecho, sin primero conocer la historia del pacto con Adán, con Noé, con Abraham, con Moisés, con David, y con los profetas. Ezequiel 37 muestra la forma en cómo todos ellos se unen al final.

"Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los

pondrán por obra. Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres . . . Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos . . . y pondré mi santuario entre ellos para siempre” (vv. 24-26).

Alusiones a los pactos de Dios con Abraham, con Moisés y con David, se alinean y tiene su cumplimiento en el pacto eterno con Cristo, el hijo de Abraham, hijo de David, quien cumple la ley y los profetas (Mateo 1:1; 5:17). Esta unidad que progresa hacia el clímax en Cristo, es de profunda importancia para una iglesia basada en Biblia. Los pactos proveen de lentes teológicos y de una estructura organizada por medio de la cual podemos leer, interpretar y aplicar toda la Escritura a la luz de Cristo.

Isaías 40 es otro ejemplo. Los cuatro evangelios comienzan con “Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios” (v. 3). ¡Es algo sorprendente que, en Cristo, el Dios hacedor del pacto con Israel haya venido! Qué mejor forma de llegar al clímax de la historia del pacto que haciendo que su mismo autor aparezca en carne (Juan 1:1, 14, 18).

En *Nuestro Dios del Pacto*, confesamos que Jesús no es solamente el Señor y el clímax de la historia del pacto; sino que *Él es la historia*.

Donde Adán desobedeció, Jesús obedeció (Romanos 5:19). Donde la maldición borró la bendición, Él fue hecho maldición para que pudiéramos recibir la bendición (Gálatas 3:13, 14). Donde el pacto requería sacrificio, Él es el Cordero inmolado (Apocalipsis 13: 8). Donde hay ley, Él es sin pecado (Hebreos 4:15). Donde hay fidelidad, “no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Donde hay gracia, Él es la plenitud. Donde hay amor, Él lo dio todo. Donde está la promesa de la derrota del rey, el reino y la serpiente, Él es ¡Sí, sí, sí! Donde está el pacto eterno, Él es el Señor eterno sobre todo. ¡Nueva creación! Y nosotros con Él (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 18).

¡Alabado sea el Señor! Ahora que ya hemos aprendido lo concerniente a la relación del pacto y su historia en este trimestre, hoy nos volvemos a la

“El nuevo pacto es la gloriosa culminación del antiguo. Donde Israel no cumplió con el llamado y sus condiciones, Jesús nació de una mujer hecha bajo la ley, hecha de la carne de Israel y Adán para obedecer, encarnó todo, trascendiendo la letra de la ley para traer vida abundante en el Espíritu. Donde el antiguo estaba limitado en sus medios y alcances, prometiendo y prefigurando un fin más allá de sí mismo, Jesús fue ese fin y un nuevo comienzo para Israel y todas las naciones (*Nuestro Dios del Pacto*, p. 41).

Parte segunda en el cuarto trimestre para explorar la relación entre el antiguo pacto y el nuevo con más profundidad.

Comente al Respetto

1. ¿De qué manera ha mejorado su entendimiento tocante a los pactos desde que comenzamos en la Lección 1 (Mateo 1)? ¿Cuáles son sus conclusiones?
2. Identifique los pactos de la promesa en Ezequiel 37:24-26. ¿Qué tan importante es Isaías 40:1-11 para los Evangelios, y cuál es el mensaje? Marcos 1:1-11.
3. ¿Por qué son importantes los pactos de la promesa para una iglesia basada en la Biblia como la nuestra? ¿De qué manera nos ayudan a leer la Biblia a la luz de Cristo?
4. Usando Gálatas 4:4, 5 como ejemplo, encuentre y comparta otros ejemplos de cómo el Nuevo Testamento presenta a Jesús como el clímax de la historia.

Reflexione en Esto

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno, os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén (Hebreos 13:20, 21).